

LA IDEA DE SER PASIONISTA SEGÚN SAN PABLO DE LA CRUZ



INTRODUCCIÓN:

Siempre es interesante ofrecer nuevos perfiles, que desde el plano histórico nos ayuden a comprender oportunamente al fundador de nuestra Congregación, pero más interesante, si cabe, cuando se trata de dirigirse a aquellos que en estos momentos ocupan el rol de formadores, puesto que de ellos, en buena medida, depende que aquellos que son formados, lleguen a hacer suyos los acontecimientos y las experiencias vividas precisamente por parte de aquel al que otorgamos tal honor.

Es en la historia, en cada una de las historias, la de Pablo de la Cruz y las nuestras, donde se cumple toda dimensión carismática, cada vez que hacemos un esfuerzo por comprender mejor que significa el término “pasionista” desde la misma raíz, ampliamos las expectativas de éste, que siempre tiene nuevas oportunidades de encarnación en las historias de aquellos que las viven y en la historia que está por venir.

El carisma es dinamismo puro, pues responde al Evangelio, que es inculturación continua y constante, “hombres de toda raza, lengua pueblo y nación” (Apo 5:9)

Deseo que este curso de formadores celebrado en Roma, sirva para integrar cada uno de los elementos que en él se den y que se oriente el conocimiento de las diversas materias, filosóficas, teológicas, psicológicas o pedagógicas desde el plano espiritual de la historia, que es una forma necesaria de ser leída, ya que sólo en ella, se acometen las decisiones que hacen de nosotros “historia de salvación”.

Para Pablo de la Cruz ser pasionista fue algo más que ser religioso, fue dar cauce a la llamada de un modo tan esmerado y tan particular, que su historia es necesaria para comprender la historia de cada religioso, en cualquier tiempo cultura o lugar, puesto que es así como se participa de esa misma llamada en la Iglesia, por eso es tan importante comprender la particularidad de aquel que recibió esta responsabilidad, precisamente aquí a ahora, para nosotros, en pleno siglo XXI, que continuamos siendo lo que nos toca ser a partir de aquella tradición fundante que hoy se convierte en transmisión continua, que permite que a lo largo del tiempo otros puedan continuar llamándose PASIONISTAS.

Debo insistir, siempre es un placer hablar de Pablo de la Cruz, me atrevo a decir que es el gran desconocido, a veces hasta para nosotros mismos, que igual lo hemos estereotipado en una serie de acontecimientos que son los más destacables, pero que no tendrían sentido, si estos no formasen parte de un todo y cuanto más indagamos en

ese “todo”, en su figura, más aprendemos de la riqueza espiritual de este hombre que se empeñó en ser el verdadero seguidor de Cristo Crucificado, un enamorado profundo de Dios.

Afrontemos esta expectativa como el que todavía necesita aprender mucho, cada uno de nosotros, los religiosos actuales, porque queremos entregar mucho, a aquellos que siguen y seguirán llamando a nuestras puertas con el deseo de ser religiosos.

Que cada uno de nosotros, que ya formamos parte de esta familia, y todos aquellos que están por venir sigamos los pasos del Crucificado con el mismo ansia con el que Pablo de la Cruz descubrió en su propia vida la presencia amorosa del que todo lo puede, porque todo lo da, precisamente en el lugar más elocuente, al tiempo que aparentemente menos comprensible, la Cruz y su Misterio de Salvación, una paradoja que nos salva de verdad y nos hace herederos de la vida eterna.

FUNDAMENTOS INICIALES DE LA VOCACIÓN A LA “PASIÓN DE CRISTO”

<< *Mira, hijo mío, cuando sufrió Cristo por ti*>>¹, bien podría ser esta frase que tantas veces recordaba Ana M^a Massari a sus hijos en su tierna edad, lugar donde da comienzo la vocación de Pablo, que sin duda alguna será la de ser “pasionista”, que podía imaginar al comienzo, ella, que todo su esmero en educar y hacer sentir la pureza de ese amor, tomaría este cauce de santidad.

En esta familia religiosa, estamos convencidos de que su tesón y la experiencia de fe de esta madre, profundamente arraigada en la espiritualidad del tiempo, fue la que inculcó este principio de espiritualidad de la Pasión en el alma creciente de aquellos niños, en particular de uno de ellos, Pablo, que aprende a orientarse en la Cruz de Cristo, a alimentarse de ella, a ver la luz necesaria en ella, y más allá de ella, en un intento que todo cristiano pretende en su vida de vivir como el maestro y buscar la mansedumbre del corazón, su familia y en concreto su madre², fue su primera escuela y por tanto su primera experiencia del amor del crucificado.³

Hoy la psicología moderna afirma que los primeros años de vida son esenciales en el individuo, casi con total certeza el susurro sereno y sencillo de las primeras plegarias orientadas a Jesús en la Cruz, propuestas por su madre abrían en Pablo un apetito

¹ S. DI GENNARO, PO 269-v.

² En boca de San Pablo de la Cruz: “Si yo me salvé, como espero, será gracias a la educación recibida de mi madre”. Palabras pronunciadas en la misión de Camerino, recogidas posteriormente en los procesos de Canonización: P. GIAMMARRIA, PAR 230v. También la carta escrita con motivo de su muerte es otro extraordinario testimonio: L II p. 549 sg. 30 de septiembre de 1746.

³ ANTONIO DANEI, PA 61.; TERESA DANEI, PA 114v y 128v-9; NICOLA COSTANTINI, POC, 167v. En los procesos de Canonización tenemos suficientes referencias a la vida que se llevaba en aquella casa. Precisamente son testimonios claros, principalmente de su hermana Teresa y de su hermano Antonio, aquellos que nos permiten, de primera mano, conocer la piedad y delicadeza de la educación religiosa de aquella casa, dirigida principalmente por la madre de Pablo de la Cruz.

inmenso a comprender que aquel que estaba clavado en ella, en las imágenes que veía continuamente en su entorno, era algo más que una simple imagen, el mismo Pablo nos asegura en sus propios escritos, que ya muy temprana edad aprendió a comprender al crucificado como su confidente, a entablar relación y a comunicarse, contándole confidencias, deseos e inspiraciones⁴.

A lo largo de la historia de la Iglesia, este mismo efecto se ha producido en otros fundadores y fundadoras mediante otras imágenes sugerentes que pesaron en su espiritualidad de infancia⁵, la imagen del Crucificado será reveladora para él en todo momento y a lo largo de 81 años esta intensidad de relación, se convertirá en intensa revelación de profunda unidad con Dios, la cual, dará a su particular historia, la que conocemos y la que no conocemos, la intensidad necesaria para que este recurso a la Pasión de Cristo se haga vida verdadera, encarnación carismática.

Merece que nos detengamos en este término de “encarnación carismática” porque es curioso que sea a partir de esta experiencia personal de relación íntima con Dios, tan particular en Pablo de la Cruz, como se genere algo totalmente novedoso en la Iglesia y que para nosotros, los pasionistas, procure un argumento vivencial tan particular, una impronta tan específica, que alcance a convertirse en un voto religioso y nos haga absolutamente particulares, pues este voto, lejos de incidir solo en una contemplación meramente psíquica, incide de lleno en una esperanza de eternidad práctica, de un efecto de salvación o de un medio para alcanzarla, no una manera potenciar una concreta tarea de atención o de servicio en la Iglesia y a partir de esta, como pueda existir en otras congregaciones⁶, es algo totalmente diferente, es el modo de ser ya desde el comienzo en la Iglesia y en el mundo, porque sólo haciendo “Memoria del crucificado”, con toda la riqueza que entraña este término, es como entendamos todo ritmo de consagración, todo el esfuerzo apostólico, toda acción mediadora y salvadora, todo trabajo específico y toda misión en la Iglesia.

El don más entrañable que nos dejó el fundador es su propia vida y su propia respuesta a Dios, el modo y la manera histórica de cómo se sucedieron los acontecimientos es el registro carismático, la manera armonía, que pasa de generación a generación de nuevos religiosos y religiosas de la Pasión.

⁴ Especialmente significativo para conocer estas confidencias de infancia la figura de Canónigo Pablo Sardi (Procesos. SrCt II, 1042-1061).

⁵ ÁLVAREZ GONZÁLEZ, J., *Historia de la Vida Religiosa*, tomos II y III, ed. Claretianas, (Madrid 1990). Otros grandes fundadores tiene historias parecidas, que resultan reveladoras. Ver: Santa teresa de Jesús, San Juan de la Cruz o San Francisco de Sales, fundadores con una trayectoria espiritual profundamente remarcada desde los acontecimientos relacionales con Dios de la infancia.

⁶ Atiéndase espacialmente a aquellos fundadores que potencian un 4º voto, según su dedicación. San Camilo de Lelis, San Juan de Dios, San Vicente de Paúl u otros.

PASIONISTA SE HACE, NO SE NACE: HISTORIA COMO PROCESO

No puede ser que todo esto sea efecto de la casualidad, aquella meditación infantil de los primeros años de aquel chiquillo, con el tiempo y cada nuevo acontecimiento, crecimiento interior y exterior, oportunamente configurado con la maestría de la Iglesia y el ritmo espiritual de su entorno, el tiempo que le tocó vivir, harán que cada cercano dialogo con Dios, oportunamente confirmado mediante “sensaciones y emociones espirituales”, determinarán su intuición y por tanto toda su opción de vida religiosa y de fundador, aparecerá entonces, con el caminar de los años, su experiencia verdadera de Cristo Crucificado, planteada como un tú a tú dialogante y profundamente expresivo , que caracteriza la vocación de Pablo de la Cruz, el modo de la llamada, y que por lo tanto caracteriza toda nuestra vocación como pasionistas en cualquier lugar y en cualquier tiempo histórico, es la vida, cada acontecimiento de ella, oportunamente dirigido al Crucificado y su retorno de este, de su amor y de su entrega como Pablo de la Cruz se hace y hace posible la vocación pasionista.⁷

Fue este dialogo interior, lo que para el fundador caracterizó la profunda llamada a la santidad, a la que todo cristiano se siente atraído, una percepción del Amor y al amor de Dios, mediante la experiencia profunda de Cristo y este Crucificado, de modo que, dejó de ser en su historia personal y para la historia en general, simplemente una “sensación” y se convirtió en una realidad, una impronta, un “modus” una forma de ser, y tuvo que serlo, y de modo intensísimo, para que en la Iglesia en un tiempo tan convulso como es el siglo XVIII, en los albores de la Revolución Francesa, de la Ilustración, del Despotismo ilustrado, el mundo de las ideas y de la Razón exacerbada, surgiera una Congregación religiosa que desde bien temprano, en sus Constituciones, aquellas de 1736, quedará especificado para todos los religiosos el modo de cumplir el voto; <<de fomentar entre los fieles la memoria de la Pasión y muerte de Jesucristo”⁸, ya lo dice el texto “fomentar la memoria”, no razonar la fe o cotejarla con la ciencia o ver si hay verdad o no en todo sentimiento y deseo de Dios, esto es: hacer esta “memoria” tan actual a cada tiempo, que no se olvide ninguna generación de aquello vivido en torno al Crucificado, que no se olvide el mundo de la verdadera Sabiduría, de la conciencia, como lugar de Dios y memoria de los acontecimientos que viven hombres y las mujeres de todos los tiempos.

⁷ L III p. 400 a T. Palozzi, 20 de junio de 1765. << Jesús Crucificado sea siempre nuestra consolación>>. Son innumerables las menciones enfáticas << ¡Viva la Cruz!>>, (incluso pintadas mediante un signo de +) que hacen entrever de continuo el efecto de la Cruz en su discurso y en su motivación.

⁸ GIORGINI, F., *Regulae et Consuetudines Sanctissimae Crucis et Passionis D.N.J.C.*, ed crítica; Roma 1958, p. 56.

Queda para la posteridad el testimonio recogido en el noticiero de la Congregación de la Pasión de Jesucristo de 1746⁹.

<<... La así llamada Congregación de clérigos descalzos bajo el título y advocación de la Santísima Cruz y Pasión de Jesucristo. Su vida no es en nada desigual a aquella de los apóstoles, es más, resulta toda conforme a los mismos, la conducta de aquellos ha sido la norma de las Constituciones, que tienden a formar a un hombre todo de Dios, todo apostólico, un hombre de oración, apartado del mundo, de sus vanidades, de sí mismo, para que de este modo, pueda con toda verdad llamarse discípulo de Jesucristo, y se convierta en hábil para generar muchos hijos para el cielo, que redunden en su Gloria y en su honor...>>.

La Pasión de Cristo como fundamento que motiva a todo candidato llamado a ser religioso pasionista, la misma que motivó a Pablo de la Cruz a actuar con *<< las armas potentes de la pasión de Cristo, a las cuales, amorosamente atractivas, no se resiste ni el corazón más duro>>*¹⁰.

Conociendo la figura de San Pablo de la Cruz, nadie duda de la originalidad del carisma centrado en la Pasión de Cristo, recibido de parte de Dios como una verdadera revelación, pero es lógico que nos preguntemos por el proceso experimentado por él, para que la conclusión definitiva de esta novedad, haya sido en la Iglesia, en primer lugar, la implantación de una nueva familia religiosa, y unido a ello, una espiritualidad novedosa que hace entrever en el misterio de la Cruz, la referencia suprema del ministerio de amor¹¹.

Por otra parte, dicha originalidad va a ofrecer una nueva forma de concebir la dimensión apostólica, en sus distintas facetas, las Misiones Populares, profusamente extendidas y adoptadas como pedagogía apostólica desde el siglo XVII y cultivada por algunas Congregaciones u Órdenes religiosas de renombre como los Lazaristas, los Jesuitas, los Píos Operarios o incluso los Capuchinos; la dirección espiritual, especialmente en el apostado de los ejercicios espirituales o la atención doctrinal al pueblo sencillo, van a resultar animadas de nuevas formas de cercanía que permitieron hacer de este apostolado el epicentro de la Congregación Pasionista durante muchos años¹² y por último y no menos importante, dar cauce a las exigencias de su propia vocación como religioso, puesto que nada extraño hubiese sido que habiendo conocido como conoció

⁹ Curiosamente corresponde a un fascículo de 8 pgs con letra del canónigo Pablo Sardi, compañero de San Pablo en los primeros años de convivencia en S. Stefano de Castelazzo. Posiblemente escrito tras el tiempo de convivencia y que sirve como fundamento significativo del espíritu de la Congregación. *Fontes his., Regulae...*, Appendix 7, pp. 171-3

¹⁰ Idem.

¹¹ Especialmente el testimonio del H. Barnaba (Fr. BARNABA, POV 1276-v) o del H. Bartolomeo (Fr. Bartolomeo, POR 2356v.)

¹² NICOLA COSTANTINI, POC 173-v; M. TERESA DELL'ASS, POC 329v-30; D. R. RICCI POC 506-v. en ellas se describe el efecto de la Misión Popular dada por Pablo de la Cruz.

algunas familias religiosas de cierta importancia, hubiera deseado buscar su propia perfección en alguna de ellas.¹³

Resulta llamativo, al tiempo que extraordinario, que la síntesis de toda esta praxis vital, de todo este fundamento espiritual y carismático, vivido con intensidad en cada uno de los momentos históricos significativos, resulten cargados de tanta novedosa originalidad que determinen el devenir del fundador y su fundamento, y la mejor prueba de ello, lo tengamos al final, en el hecho de que la Congregación Pasionista nace en la Iglesia con un carisma que le permite ser al mismo tiempo contemplativa y activa, de modo que los religiosos que profesamos en ella a lo largo de la historia, debamos ser al mismo tiempo misioneros y contemplativos del Crucificado, esto es, apóstoles y anunciadores del evangelio de la Cruz, con la peculiaridad, casi paradójica, que será esta última dimensión, la contemplativa, la que nos motive de algún modo a los religiosos, a salir de la soledad, donde parece que toda experiencia de Dios debe darse de modo personal, unívoco y aparentemente intransferible, para dedicarnos a atender el bien espiritual, entendido en su forma integradora de toda dimensión humana y de todos los hombres y mujeres, sin distinción.¹⁴

LA PROPIA EXPERIENCIA DEL FUNDADOR: NORMA DE VIDA

Con todo lo dicho hasta el momento, sólo cabe la posibilidad de que el desarrollo material de toda vocación pasionista, comience precisamente en la fisonomía íntima de aquel que sintió por primera vez y la moldeó en su propia arcilla, en su realidad vital, de modo que cualquier religioso que profesa largo del tiempo necesariamente tiene que reconocer como fuente primera, la forma en la manera como fue forjado Pablo de la Cruz como pasionista.

Toda su andadura, sus primeros pasos, sus primeras emociones y sensaciones de infancia y la juventud se expresan emocionadamente y toman forma en aquella vivencia singular del verano de 1720, cuando en Castelazzo, así nos lo narra en una de sus cartas, *<<se vio en espíritu vestido de negro de arriba abajo, con una cruz blanca en el pecho y debajo de la Cruz estaba escrito el nombre santísimo de Jesús en letras blancas, en ese mismo instante sentí en mi interior estas palabras, este signo representa cuanto debe de ser puro y cándido el corazón del que deben llevar esculpido el nombre Santísimo de Jesús>>*¹⁵ aquella intuición, la de un joven que se sentía todavía muy necesitado de orientación, le servirán a lo largo de los años venideros para recordarse a sí mismo y a todos los compañeros con los que le toque vivir que es precisamente *este <<revestirse de Nuestro Señor Jesucristo>>* proveniente de la carta los romanos¹⁶ el sentido

¹³ Es de destacar a los Carmelitas, conocidos en Cremolino o a los capuchinos con los que también tuvo oportunidad de tratar eje. El P. Colombano.

¹⁴ Proceso de Canonización San Pablo de la Cruz: P. Giuseppe di S.M., POR 1471-1

¹⁵ L IV, p. 218.

¹⁶ Rom.13, 14.

verdadero de aquella túnica negra, que más allá de ser un mero hábito, una forma de vestidura, se convierte en un elemento esencial que anuncia al mundo, el mérito del nacimiento de Cristo, la presencia continuada de su madre María, el paso por Getsemaní, la tragedia del calvario, para terminar con la muerte en Cruz, como final no definitivo, cuyo aparente fracaso, será su mayor gloria: la resurrección.

He aquí el contenido teológico de una experiencia concreta, extraordinaria, que tardará toda una vida en darle forma y que se hará concreta en cada elemento de su vocación y del nacimiento de la Congregación, otros serán llamados a vestir esta misma túnica y por tanto, a revestirse por dentro de la misma experiencia vocacional.

Unido a este acontecimiento, a esta misma intuición sensitiva en forma de dialogo particular, no podemos olvidar aquel otro en el que, de mano de María, recordando precisamente nuestro hábito negro, así lo expresaba el fundador y quedará como testimonio en los procesos de su canonización ofrecido por diversos personajes entrañables en la vida de Pablo de la Cruz¹⁷ siente de pleno, cuál ha de ser su lugar en la Iglesia y por tanto en el mundo, << *deberás fundar una Congregación en la cual se vista de esta manera y donde se haga un continuo luto por la Pasión y muerte de mi querido Hijo*>>.

Fundar una Congregación, tarea nada fácil, cuyo propósito sea una manifiesta compunción, un dolor activo, un signo de luto, pero esperanzador, profundamente unido la experiencia de la redención que se hace presente mediante la vida y el sacrificio de quienes profesan en ella en <<*pobreza soledad y penitencia*>>¹⁸, de modo que sea el ejemplo de vida y de esperanza, la memoria y el duelo oportunamente contemplado, el mundo crucificado mediante otras cruces que resaltan la injusticia y el dolor de quienes las portan... Esta reflexión interiorizada y su vivencia entre el pueblo tantas veces sufriente, será lo que determine y recree la confianza de que en la Pasión de Cristo, todo tiene remedio, solo en ella y desde ella, encontramos la más profunda misericordia de Dios que es el verdadero remedio.¹⁹

PASIÓN DE CRISTO: FUNDAMENTO QUE HACE NACER LA CONGREGACIÓN

Será la meditación de esa Pasión salvadora y enseñar a meditarla, pararse a contemplarla en cada acontecimiento y estar atento a la respuesta de Dios, el modo mediante el cual, se formará una nueva escuela contemplativa y activa, de una realidad que es al mismo tiempo acción y compasión, y esa manera de ser será la manera pasionista.²⁰

¹⁷ R. CALABRESI, POR 1999-v/PAR 2323-V; P. GIAMMARIA, POV 126-v; L. CASCIOLA, POC 594-v

¹⁸ L IV, p. 217.

¹⁹ L III, p. 66, a una religiosa, 24 de julio de 1750.

²⁰ Merece especial mención algunas de sus predicaciones, ver la forma y manera como se trama el argumento de la Pasión de Cristo y sus sutilezas en ellas.

Es preciso que la contemplemos así, como algo que lo llena todo, como una intuición llena de acentos teológicos, así lo vivió él, puesto que en el primer capítulo de la Regla no indica en ningún caso un elemento primario que caracterice la forma y la manera en la que se disponga el amor de Jesús, por medio del Padre, para con aquellos que la profesan, no hay una “vox Dei” única o conclusiva, de modo que la convicción definitiva de la vocación del fundador y de la nuestra, queda manifestada y confirmada en la forma en la que se produce la participación y la predicación de los misterios del Crucificado, y esto sólo es posible, si primero los pasionistas se dedican a sí mismos, esta expectativa sólo se entiende, si la raíz fundamental de la vocación de Pablo de la Cruz y por tanto la que se da luego de los pasionistas, proviene de la experiencia del Crucificado, como primer lugar de enseñanza, como primera escuela, a partir de la cual todo aprendizaje puede, con el tiempo, convertirse en enseñanza. Es así y solo así como se es pasionista.

Es necesario y conveniente mostrar esta dimensión “experiencial” en las primeras intuiciones de Pablo de la Cruz, porque luego será la historia de esas mismas vivencias, más o menos conocidas, la que termine de fundamentar el carisma, los aciertos y los errores, las misiones predicadas, las fundación, su relación con los personajes de la Iglesia, sean pequeños o grandes, sean clérigos, religiosos, laicos o papas, las vicisitudes por las que pasa la Congregación y su propio encaminarse hacia Dios, lo que en definitiva, ayudado y acompasado de la experiencia de otros que también serán llamados a ser pasionistas plasmará el verdadero “modo de vida” y este quedará enraizado a lo largo de la revisión de las distintas aprobaciones de la regla y particularmente en la regla de nuestras hermanas del monasterio de Tarquinia, entre 1766 y 1770,²¹ después de tanto tiempo, por fin, su amplia experiencia teológica y su profunda dimensión espiritual en torno a la Pasión de Cristo, le harán presentarse como un verdadero ingeniero del efecto salvador del Crucificado, de un modo totalmente clarividente, y definitivo, y al final de toda su historita, en sus casi últimos años, una obra perfecta de espiritualidad, reflejada en modo de legado completo, una forma profundamente pura de ser en la Iglesia: la regla de nuestras hermanas religiosas, será desde el comienzo y hasta el final de ella, netamente pasionista.²²

“REUNIR COMPAÑEROS” PARA HACER MEMORIA DE LA PASIÓN

Sabemos que todo religioso por la profesión queda incorporado al Instituto al que pasa a pertenecer, en el tiempo del fundador no era distinto, la profesión genera un vínculo divino, sustentado sobre el hecho humano de la vida en común, para nosotros siempre

²¹ RAVASI, L., *Le monache Passioniste e loro Regole. Storia, Testi, Documenti*, (Roma 1970). Atender a: L II, 304, a M^a Crucificada Constantini, 16 de febrero de 1765.

²² L II, p. 793 a Domenico Costantini, 17 de mayo de 1766.

fue así y recordar el pilar de la vida comunitaria, es apreciar lo pasionista en su máxima expresión y fundamento y es importante que veamos porqué.

Recordemos que desde el comienzo de la vocación de Pablo, como primera de las inspiraciones recibidas, siempre estuvo el hecho de querer reunir compañeros²³, en nuestro caso es curioso que a diferencia de otras Congregaciones en las que el fundador pasa por distintas etapas de discernimiento hasta llegar a la idea clave de una nueva fundación, San Pablo de la Cruz, recibe de Dios esta idea con la claridad absoluta, incluso antes de definir su propia vocación, que pasará por distintos estadios entremezclados entre la soledad mística, el apostolado más diverso, entre predicaciones de ejercicios espirituales y misiones populares e incluso como conocemos ya en la historia el deseo de las cruzadas animado incluso a perder la vida como mártir o la atención a pobres y necesitados en el mundo de la salud en su experiencia de San Galicano de 1726 a 1728.

Pese a los primeros años de duda e incertidumbre este elemento de “reunir compañeros” se manifiesta como la primera clarividencia, costosa clarividencia, pero siempre constante en el pensamiento y el corazón de Pablo, pues sabemos por la historia que fue no tarea fácil para muchos de los primeros candidatos que se desanimaban por las exigencias de la vida que profesaban inicialmente estos dos hermanos Danei, todo hace evidenciar que al principio, el concepto de lo pasionista tuvo un claro marcaje en aquello que vivían y en el cómo lo vivían, de palabra y obra, así cada momento y circunstancia en Pablo y Juan Bautista, se transforma en “carisma vivo”, de modo que para los primeros pasionistas, mucho de lo admirable en ellos, pasa a ser imitable y por tanto vehículo normativo de la espiritualidad del Instituto, aquel modelo de vida llevado a la práctica de forma efectiva y eficaz de “palabra y obra”²⁴, pasa a ser vida religiosa “a modo de los apóstoles”, término que acuña Pablo de la Cruz para definir su obra.

Cuanto con el pasar del tiempo todo va tomando forma en la naciente Congregación y la visión del amor Crucificado se solidifica, se crea un cuerpo, una pequeña, pero interesante Congregación, en cuyo seno se consolida cada aspecto de la vida y del apostolado del religioso, así, todo empieza a tener sentido y la invitación vocacional se empieza a hacer más ordenada y sistemática, más consciente y llena de espiritualidad y por tanto atractiva a otros candidatos que irán llegando hasta que esto se convierta en una dinámica habitual donde el fracaso no sea la tónica general, como lo fue en los primeros años. Tardará Pablo en darse cuenta, pero al final conseguirá que su modelo de llamada sirva también a otros, llamados por Dios de igual modo a <<esta pobre Congregación>>.

²³ L IV p 230, a Mons. Gattinara, 27 de enero de 1721.

²⁴ Término que usamos para expresar la amplitud en la que se produce el compromiso de nuestro Voto de hacer memoria de la Pasión.

Así lo observamos en los testimonios de algunos de los primeros candidatos, puesto que muchos de ellos han pasado a la historia como verdaderas columnas que conjuntamente con el fundador dieron “forma” a esta Congregación,²⁵ empezando por su hermano Juan Bautista, en todos ellos hay una idea común, una característica formal, que vincula la idea del seguimiento a Cristo Crucificado pero bajo la experiencia formal de aquello que vivió Pablo de la Cruz, sin que esto suponga un problema o una mala orientación de aquello que ha de ser siempre el centro Dios.

De algún modo, el cariño profesado a Pablo de la Cruz al fundador se convirtió en escuela de espiritualidad y los primeros pasionistas en un modelo, casi calcado, de esa dimensión carismática que el fundador recibía, de modo que las palabras de Pablo de la Cruz dirigidas a sus religiosos de modo formal, cuando de la regla, circulares u otro tipo de documentos se trataba, o de modo informal, aquellas que se daban a través de las cartas u otros escritos dirigidos particularmente a sus religiosos, hacían un “todo”, una forma magisterial, puesto que en cada consejo, comentario, exhortación o indicación disciplinar, dejaba entrever la forma y el modelo de ser pasionista en aquel tiempo y por lo tanto para nosotros, salvando las diferencias históricas, también se convierte en fundamento y cohesión de nuestra propia vida a pleno siglo XXI. El fundador es la fuente directa para el conocimiento y la participación en el Carisma de la Pasión. Leerlo, conocerlo, entenderlo es recobrar el pasado y hacerlo presente, algo necesario si queremos hacer “Memoria”.

LOS ESCRITOS DE PABLO DE LA CRUZ, FUENTE DEL CARISMA

Entre leyendo con atención todos sus escritos, de cualquier orden, pronto nos damos cuenta de que en nuestro fundador la vivencia forma y reglada de su propia experiencia, resultó muy eficaz y determinante ya que de tantos modos, resultó ser la mecánica de evidenciar el carisma en él y para sus hermanos, precisamente será a partir de estos escritos, como muchos de los religiosos en años posteriores han podido consolidar y dar forma a una estructura de pensamiento que arroja una nueva manera, un nuevo modelo de concebir la eficacia de la Pasión de Cristo como el elemento esencial en el programa de la redención que se ha de dar en todos los tiempos. Muy coherente ha de ser un discurso para tener esta categoría en la Historia de la Humanidad.

No hubiera sido posible definir con tanta eficacia la obra realizada por el fundador, en su momento de interacción con la historia de la humanidad, si solo fuesen exclusivamente consejos sueltos, aunque algunas veces pueda parecer que no siguen un orden sistemático, tanto en la documentación que conservamos como posiblemente en aquella que se perdió, en realidad es la mención, la atención y el sentimiento hacia todo

²⁵ La inauguración de Monte Argentario en 1737, la profesión oficial de los primeros religiosos pasionistas el 11 de junio de 1741 y la aprobación de las primeras Reglas oficiales en 1745, todo ello sirvió como “efecto llamada” y será a partir de entonces cuando la llegada de candidatos fiables será constante.

lo que convoca, condensa o genera “sabiduría de la Cruz” lo representan la “forma” carismática con toda su riqueza espiritual y dinamismo apostólico, que permitió forjar no sólo de espiritualidad pasionista sino el mismo pasionista, esto es muy importante: repito; al mismo pasionista que la profesa, y esto lo podemos llamar encarnación carismática. Recordando las palabras de S. Vicente M^o Strambi, escritas en la biografía de nuestro fundador Pablo de la Cruz, nos dice que éste *“siempre tuvo un deseo ardiente de configurar su vida con aquella de Cristo crucificado como fin primario y de revertir aquella experiencia en los fieles mediante la memoria de la Cruz como fin secundario y esto le envolvía al fundador en todos los aspectos que conforman la figura humana, en la mente, en el deseo de que todos sus acciones, sus viajes, sus ejercicios espirituales, sus misiones manifestarse en el fin mismo del propio Instituto.”*²⁶

Así pues ya desde el comienzo y de boca del fundador podemos decir que los pasionistas son en expresión propia “hijos de la Pasión de Jesucristo”²⁷ es la certeza grande la que tiene para todos los pasionistas, que si realmente se mantienen en el cumplimiento de la Regla y cuando ésta prescribe en grado de observancia, *<<cumplirán con la búsqueda de la más alta perfección y por tanto será la mejor forma de profesar y de anunciar la Pasión de Cristo en medio del mundo>>*.²⁸

A MODO DE RESUMEN.

Un verdadero hito en la historia supone la contemplación activa del Carisma de la Pasión y su correspondiente Congregación pasionista, cada uno de los aspectos vividos por el fundador enriquecieron la inmensa tarea que supuso el nacimiento de nuestra

²⁶ STRANBI, II, c. XVI, P. 345.

²⁷ L, IV, p. 103, a don L. Marella, 16 de abril de 1768; Cf. Ib., p. 312, al P. Gianmmaria, 23 de abril de 1772. Son muchos en este sentido las cartas que hacen referencia esta expresión, que denota el fundador una manera clara de configurar el pasionista con la pasión de Cristo evidenciando su filiación, que es una forma extraordinaria de pertenencia.

²⁸ Letra circular del 14 de abril de 1747. Es interesante las referencias que hace en ella, la forma en la manera en la que los pasionistas viviendo eficazmente la regla nos capacitamos con suficiente Gracia para anunciar de palabra y de obra aquello que hacemos como nuestro. Es precisamente en el mundo de las circulares escritas u orientadas por el fundador, el lugar preciso donde podemos contemplar esta dimensión de pertenencia carismática, ya que podemos considerar este documento concreto conjuntamente a la Regla, la forma más llamémoslo así, “doctrinal” “sistemática”, que conservamos referida al carisma pasionista. La misma idea se repite en la circular del 2 mayo de 1750, y es digno de mención como resumen de todo cuanto venimos exponiendo, la carta que escribe al propio Clemente XIV, el 30 octubre 1773, en la que de puño y letra, agradece al Pontífice el hecho de haber dado vida a la Congregación y por tanto haber posibilitado en la Iglesia un instituto en enseñe al mundo *<< A contemplar afectuosamente las amargas penas del Crucificado para que pueda ser calcada en nosotros la virtud de su divino ejemplo>>* (L IV, p. 207, a Clemente XIV). A su misma vez, por parte de la Santa Sede es interesante destacar el Breve *Singularen laetitiam* del 25 de julio 1772, en el que resalta la manera “carismática” esencia del Instituto. *<<En vuestros corazones y vuestras mentes permanezca impresa y esculpida la pasión de Jesucristo que viene representada en el signo que portáis. Es en él donde radica el vigor y la belleza de vuestro Instituto. En la meditación de la Pasión de Cristo poner toda vuestra atención, todo nuestro estudio, toda vuestra entrega. A partir de ahora tendréis siempre presente en el ánimo la Pasión y muerte de vuestro Redentor, ninguna cosa ya os podrá molestar o disgustar>>*.

espiritualidad y las dificultades por las que la Congregación tuvo que definir su primera existencia, la vida de él y la vida de los primeros religiosos, definían la dedicación y el apostolado, la misión y la vida y con ello, con aquel innegable esfuerzo realizado por todos ellos, se procuraba un nuevo proceso de encarnación eclesial en la realidad social de la Italia de 700, así todo lo experimentado desde el comienzo, las primeras incomprendiones venidas de la propia Curia Romana en la figura del cardenal Altieri, el ataque desproporcionado sufrido por algunas Órdenes mendicantes y principalmente el gran obstáculo con el que se encontró por todo el clima espiritual e incipientemente anticlerical creado por el Iluminismo, que tomaba cada vez más peso en toda Europa, hizo de cada opción tomada en la vida y la mente del Fundador, de cada escrito o de cada consejo un “elemento fundante” para consolidar cada aspecto de esta Congregación naciente y su carisma.

Nada estuviese sido posible, si desde el comienzo, desde las confidencias con Mons. Gattinara, Pablo de la Cruz, no hubiese seguido un esquema donde carisma y mística provocasen una afección a la pertenencia íntima de Dios y a que la experiencia vivencial suya se probase en todos los aspectos bajo la dimensión de Cristo crucificado.

Que fuese esta realidad la que diera cauce y al mismo tiempo forma a cada uno de los sentimientos, deseos, afectos e inspiraciones que Pablo sintió al comienzo, y en el camino, mientras el mismo se hacía pasionista.

Son expresiones suyas: <<me viene una gran luz>> <<sentí decir>>, <<viendo y sintiendo>>, <<el alma conoce>>, <<la inteligencia que Dios me da>>,²⁹ así se forja el elemento revelador de la mística cognoscitiva, de modo que una “inspiración” vaya unida a otra y de este modo, poco a poco se esclarezca el “entender” y se capacite la persona a tal punto, que cuando tienen delante el reflejo verdadero de la misión concreta, en el caso de Pablo de la Cruz, toda la riqueza de la Pasión de Cristo, cada uno de los aspectos del conocimiento y de la razón, tiendan a ella y al final, la experiencia vivida en cada suceso de su historia, se convierta en Revelación y Redención.

Toda sabiduría y todo conocimiento, orientados desde la Pasión de Cristo, servirán como el modo definitivo mediante el cual se compondrá el alma del Fundador y así es como sabemos que todo él es claramente pasionista, por esto mismo, compartimos su mismo destino, en la memoria del Crucificado cada vida se actualiza, cada vocación se hace nueva, en cada religiosos pasionista es el punto de partida, es el signo de su consagración a Dios y desde aquí el apostado y misión que serán, reflejo encarnado de lo que estamos llamados a hacer, a partir de aquello que estamos llamados a SER.

Es por voluntad de Dios y sólo por voluntad de Él, como Pablo de la Cruz entiende, gracias a las luces recibidas, con una inteligencia interior, la llamada a atender << la

²⁹ Elemento común en muchas de sus cartas, y principalmente en su Diario Espiritual.

invitación de amor>>, que es manifestación clara de la llamada vocacional, la suya propia y la de otros y por tanto manifestación clara de respuesta a la Gracia.

Este recorrido inicial ocurrido y manifestado en su proceso, a la luz de la Pasión de Cristo, servirá para que elementos distinguidos de esas luces percibidas, sirvan para iluminar cada uno de los argumentos en los que descubre su ser pasionista.

Conviene que rememoremos, llegados a este punto final, todas y cada una de la dificultades sentidas, mientras Dios se hacía patente en su Hijo Crucificado y que nos mantengamos en sus propias palabras, en las confidencias más sencillas y más delicadas, posiblemente con la persona que mejor le conoció a lo largo de toda su trayectoria, su hermano Juan Bautista³⁰ pues con él compartió mucho más que pertenecer a una misma familia de sangre, fue dar vida a otra familia juntos, entendiendo así, lo dos, la manifestación de la obra de Dios, caso único en la historia, donde otro distinto al fundador, pero de modo igualmente de rico, percibió esta misma llamada.

Todo ello nos sirve para comprobar cómo la Pasión de Cristo arraigaba carismáticamente en diversos corazones y desde el mismo inicio genera nuevos pasionistas. De algún modo, el carisma lo representamos por igual todos, en cada uno de los tiempos en los que nos toca vivir.

Podemos afirmar, sin miedo equivocarnos, que la obra de San Pablo de la Cruz como fundador es la consecuencia de su propio carisma, de la necesidad de dar sentido a aquello que se recibe y que es una respuesta a la llamada la santidad personal, a la que todos estamos llamados, y por tanto fue verdadera respuesta a Dios.

Sirva su figura como instrumento que favorece la comprensión de este gran misterio de amor que es Cristo y su pasión en todo tiempo histórico, pues ofrece la vida de este singular hombre, fundador, misionero, místico y hermano, una manera de vivir y de utilizar la riqueza del Evangelio. El modo y la vida de LOS PASIONISTAS.

P. Pablo Gonzalo CP.

³⁰ L I. p 52, a su hermano Juan Bautista, 9 de septiembre de 1721.